



ESTÍO 2017-2018.

EDITORIALES PREDADORAS: El negocio ante todo.

Apreciado amigo lector:

Los griegos tenían un tiempo especial dedicado a la contemplación, la meditación y el descanso. Hacer uso activo de dicho tiempo era importante para ellos, y formaba parte de la estructura funcional de sus sociedades. A dicho tiempo le llamaron “ocio”. Los romanos, por su parte, tenían una estructura diferente: para ellos, el tiempo significaba dinero. Por tanto, era necesario producir. Si se descansaba, contemplaba o meditaba, simplemente se perdían oportunidades de producir y generar bienes. Así, sublimaron el comercio y los griegos se burlaban de ellos llamando al comercio romano el “negocio”, la negación del ocio.

Horacio, en su Epodo II, hace sátira de esto diciendo:

*Beatus ille qui procul negotiis,
ut prisca gens mortalium,
paterna rura bubus exercet suis
solutus omni faenore
neque excitatur classico miles truci
neque horret iratum mare
forumque vitat et superba civium
potentiorum limina.*

Siendo el epodo una forma de poesía latina lograda al intercalar versos cortos y largos, está muy bien lograda la traducción de Fray Luis de León:

*Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antiguo,
labra sus heredades, no obligado
al logrero enemigo.
Ni la arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava;
huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.*

Retomando el trabajo de Horacio, Fray Luis de León resaltó el disfrute de la vida retirada, generando su conocida oda a la vida retirada:

*¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido...*

Una versión traducida literalmente del latín sería más o menos así:

*Dichoso aquél que lejos de los negocios,
como la antigua raza de los hombres,
dedica su tiempo a trabajar los campos paternos con los
bueyes,
libre de toda deuda,
y no se despierta como los soldados con el toque de diana
amenazador,
ni tiene miedo a los ataques del mar,
que evita el foro y los soberbios palacios
de los ciudadanos poderosos.*

Aún en esta última, la pluma y la gracia del eminente poeta logran su efecto cautivador sobre la mente y los anhelos humanos, y la sabiduría de los tiempos da la razón a la necesidad de resignificar al ocio.

En fin... Si salimos de la visión poética nos enfrentaremos a un mundo en el que lo que vale es cuán fuerte suena, cuán nuevo es, cuán renombrado es, cuánto poder tiene y, en primer y último término, cuánto dinero genera, posee, distribuye, administra o el verbo que quiera usted posponer. Hay quienes viven pensando en ello, en las formas en las que puede reducirse la realidad a dinero. No solo la realidad material, sino finalmente (y siempre), la realidad humana, tanto la tangible como la que es más bien espiritual. Incluyendo en esta última tanto creencias, esperanzas y amores, como los recuerdos, anhelos y motivaciones. Todo puede conducirse a generar dinero, con el cebo y el anzuelo adecuados.

Lo saben muy bien los “tramperos” de la web: Un correo electrónico tras otro, dirigido a los noveles investigadores que van recién haciendo sus armas en los registros internacionales: pubmed es una enorme base de datos gratuita, con direcciones electrónicas ordenadas según fecha de aparición. Con uno que pique, la ganancia es sublime en comparación con lo invertido, tan solo un poco de tiempo, unas palabras zalameras, una imagen puesta en pantalla y recreada en forma embellecida por la mente del sorprendido receptor, quien imagina que aquel recóndito sueño de ser conocido o, al menos, valorado por su trabajo, se ha hecho realidad.

Esa ha de ser la primera gran motivación de los más *valientes*, en el sentido de arriesgados e incautos. La segunda motivación es abrir un campo laboral nuevo, atractivo en cuanto a posibilidades de visibilizar un trabajo arduo, largo y ya bastante conocido, aunque no lo suficiente a juzgar por su autor. Y no conozco otras motivaciones.

Sin embargo, más allá de ellas, surge como mucho más importante la información. ¿Qué son las “editoriales” predadoras? No más (ni menos) que anzuelos bien cebados: Personas sin ningún escrúpulo que quieren que usted les pague por “publicar” un artículo en una plataforma web que aparenta ser una revista científica de prestigio. Son predadoras pues utilizan diversas tácticas de caza: Mimetismo, seducción, velocidad, confusión...

Mimetismo: Sus correos electrónicos y sus páginas web son en todo similares a los de una página web de una editorial seria. Salvo en que nunca fueron solicitados... Un editor serio jamás enviará correos electrónicos solicitando artículos a un

investigador... eso no es serio. Las cosas están dadas para que sea exactamente al revés: Son los investigadores, miles de ellos, ansiosos por publicar sus descubrimientos y resultados, quienes buscan de insistente forma el acceso a éste o aquél journal o bulletin. Y allí es donde entra en juego la seducción.

Seducción: Un correo electrónico de una revista extranjera, en inglés, a mi nombre. Me conocen, han leído mis trabajos (aunque más no sea solo uno), ¡y me solicitan un trabajo especial! Con un lenguaje zalamero pero muy recatado, el mismo Editor Jefe me contacta y me ofrece a cambio una enorme plataforma de visibilidad... Aparece descrito en alguna parte del correo que la publicación sería open Access y “libre de impuestos”. Pero jamás “gratis”. Eso no, pero lo parece y, obnubilado por lo increíble y sorprendente, se hace invisible. Para que esto tenga el mayor efecto, los investigadores han de ser lentos...

Velocidad: En cuanto aparece un autor nuevo, rápidamente hay que hacerle llegar el anzuelo. Ni bien está su artículo en el aire, publicado por una editorial de peso, debemos contactarle para utilizar el efecto que nos regala la editorial aquella. Parasitan simbióticamente la visibilidad de las editoriales serias. Vamos, que tampoco es un trabajo de alto vuelo intelectual: Basta con alguien que, sentado frente a un computador, “coseche” autores nóveles día a día en distintos ámbitos. Total, pueden inventar el título de la revista que se les antoje. Da lo mismo la publicación en sí, da lo mismo el contenido, da lo mismo si es cierto o no. Da lo mismo todo. Lo único realmente importante es que pague. Y vaya sí que tendrá que pagar: Si logran que firme el contrato de publicación, el ingenuo e imprudente investigador estará perdido en una maraña de leyes internacionales que le obligarán a cumplir con lo pactado hasta el último centavo. Como una araña teje su tela, así las editoriales predatoras han urdido esta maraña. Y con tan solo un “click” el mismo “eminente” autor ha firmado su sentencia de fallecimiento.

Confusión: Si el autor no cree en primera instancia, accederá a algún sitio web para cerciorarse de que el correo es “real”. Bueno, la trampa está bien fabricada. Existen sitios web asociados. Con factor de impacto, comités editoriales impresionantes, citas de muchos autores declarando las bondades de la editorial... ¿Cómo dijo? Sí, efectivamente, muchas editoriales predatoras han caído en la estupidez de creer que se trata de vender un jabón, y ponen citas patéticas de autores que alaban los servicios editoriales. Sin embargo, las que no lo hacen pueden, en todo, parecer revistas serias. PERO... nada es cierto. Su factor de impacto es fraudulento. Los comités editoriales son falsos. Los nombres son verdaderos, las fotos también, pero esas personas jamás han constituido un comité editorial. Jamás fueron contactadas por esa “empresa” editorial, que robó sus imágenes y nombres para construir su trampa.

Recuerdo perfectamente cuando recibí mi primer correo predador, a los pocos días de haber publicado mi primer artículo de impacto. Había sido advertido por varios profesores y compañeros de doctorado, pero aún así me sorprendió: El nombre era de una editorial famosa (en realidad, parecidísimo pero no igual, por supuesto), y para que el efecto fuera perfecto, los abundantes links conducían todos a la editorial verdadera. Firmaba un doctor de apellido indio, representando a un Comité Editorial con sede en

Miami. Eso suele ocurrir. Hoy recibo al menos uno de estos correos al día. A veces dos, a veces más. Solo hay que borrarlos. No intente de-suscribirse, ni responder agradeciendo pero negándose... Recuerde que lo quieren... timar. No dé señales de vida. Solo borre y agregue a spam.

Y recuerde: En el mundo editorial, las empresas serias son pocas en comparación con el gran volumen de artículos a publicar. En el mundo de los factores de impacto, la competencia es brutal. Nadie le contactará para que sea usted, sola y precisamente usted, el que escriba un artículo acerca de este tema, de este otro tema o de este otro tema, o finalmente del tema que usted quiera, para ser publicado gratis en una web famosa. ¡Hombre! ¡Un poco de recato!

Por supuesto, es posible recibir una invitación a publicar por parte de una revista seria. Por lo general, serán revistas universitarias o de sociedades científicas, que no tienen factores de impacto pero que impactan en el mundo de los estudiantes. Todas están indexadas, es decir, cumplen con un conjunto de condiciones impuestas por sistemas de reposición online, que las clasifican y ordenan según tópicos. Nuestro Boletín, por ejemplo, ha ido poniéndose al día constantemente con las exigencias de LILACS. Por eso los autores firman un documento, hay un autor responsable, hay cosas que no se pueden cambiar una vez publicado el artículo, hay resúmenes en español e inglés. Busque “LILACS” y se sorprenderá. No es sencillo mantener una indexación. Eso implica un grupo de personas trabajando, es decir, poniendo sus recursos (tiempo, energía y dinero) al servicio de la revista. De nuestra revista. De nuestro Boletín.

Finalizamos con este Editorial del Estío 2017-18 la seguidilla de Editoriales dedicados al trabajo Editorial durante el volumen 73. Agradezco a todos quienes colaboran directa e indirectamente con este hermoso trabajo. En este Boletín agradezco a la Dra. Eva Madrid por su colaboración sobre Editoriales Predatoras, autorizándonos a republicar su trabajo ya publicado en MedWave. Esto, con el objetivo de aumentar la visibilidad de esta información para nuestros lectores y autores. Por ello son 2 los trabajos de este número relacionados con las Editoriales Predatoras. Y, por cierto, esperamos esto sirva para estimularlos a enviarnos sus trabajos.

También finaliza esta serie de reproducciones homenajeando tapas de famosos trabajos editoriales. Esta vez, y aprovechando el tema predador, con la correspondiente a la recordada Enciclopedia Salvat de la fauna, que animó la niñez de muchos allá por los años '70 de la mano de su autor, el destacado naturalista español Félix Rodríguez de la Fuente.

Buena lectura para todos.

Dr. José Luis Dinamarca M.
Geriatra
Editor Jefe BHVM

